

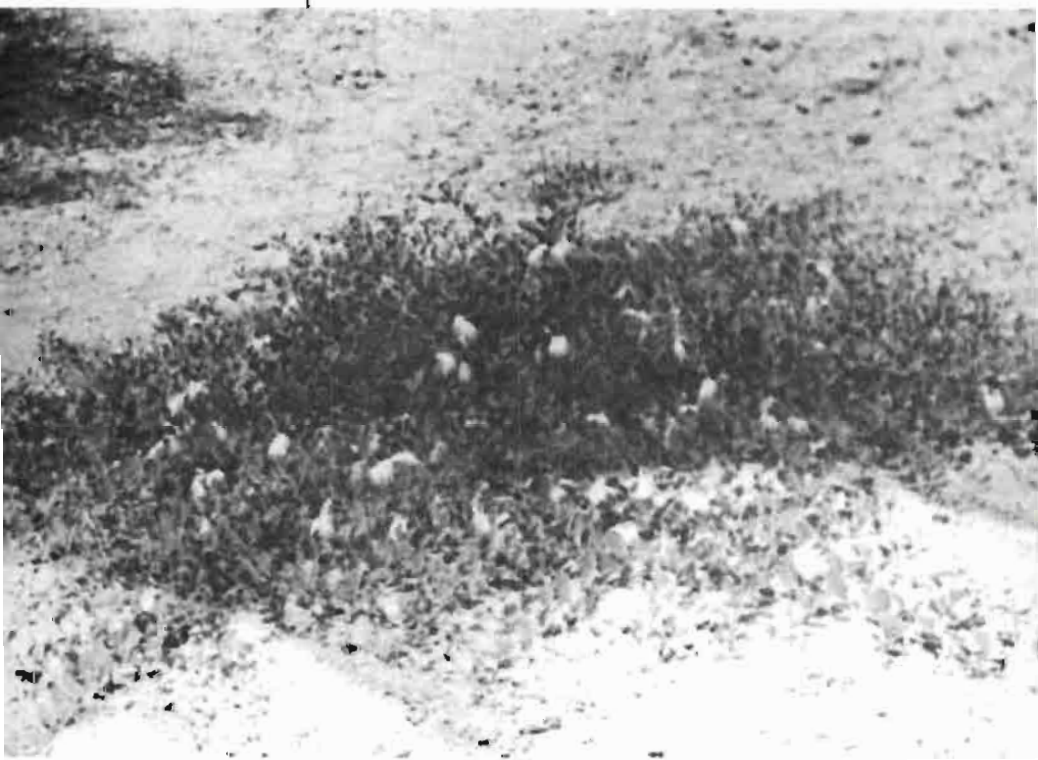
HOJAS DIVULGADORAS

Núm. 19-77 HD

EL ALCAPARRO

JOSE LOZANO PUCHE

Agente del Servicio Extensión Agraria



MINISTERIO DE AGRICULTURA

EL ALCAPARRO

El alcaparro (*Caparis espinosa* L.) es una planta plurianual, de crecimiento rastrero, cuya parte aérea, formada por tallos tiernos, normalmente con espinas, se renueva todos los años. La raíz es larga y poco ramificada, capaz de extraer agua de capas profundas del subsuelo, y termina en su parte superior en una cepa o cabeza con yemas, de donde emergen todos los años los tallos en los meses de abril y mayo.

Aunque constituye una importante fuente de recursos para muchas familias de las zonas en que se da espontáneamente, han sido escasos, y a menudo culminados en fracasos, los intentos de intensificar la producción mediante su cultivo. Por el contrario, y esta es la principal causa de la disminución de producción, al profundizar más en las labores con la introducción del tractor se está haciendo desaparecer un gran número de plantas que antes eran acompañantes de los cereales de invierno.

El principal aprovechamiento de esta planta se deriva de la recolección y venta de sus capullos florales (alcaparras o tápe-nas), que son consumidos como aperitivo o aditivos de ensaladas y en otras recetas de cocina, preparados en salmuera, sal o vinagre. También se utilizan, aunque en menor proporción, el fruto y el tallo tierno, preparados de la misma manera que la alcaparra.

Por otra parte, en el aspecto agronómico, se observa un incremento en la producción de cereales en el rodal que ocupa una planta de alcaparro. Esta circunstancia se achaca al aporte de materia orgánica que produce la descomposición en el otoño

de sus hojas y tallos secos, y a que su vegetación tupida forma en la superficie del suelo una capa que disminuye la pérdida de humedad por evaporación. Precisamente por cubrir el suelo y por su potente raíz, se puede utilizar como protectora contra la erosión.

Otro aprovechamiento lo realizan ovejas y cabras, consumiendo las hojas secas antes de su pudrición, siempre que la cercanía de los tallos espinosos no dificulten este consumo.

ZONAS DE PRODUCCION

La zona de establecimiento del alcaparro se circunscribe en la Cuenca del Mediterráneo. En Europa, aparece principalmente, en España, Italia y algo en Grecia. En Africa, en Marruecos, Argelia y Túnez.

En España las zonas de producción están comprendidas, sobre todo, en las provincias de Baleares, Murcia, Almería, Granada y Jaén.

Fig. 1.—Planta silvestre de alcaparro.



RECOLECCION Y PREPARACION

La recolección se lleva a cabo diariamente a lo largo de los aproximadamente 60 días que dura la campaña, desde el amanecer hasta el mediodía. Se recolecta la alcaparra «a tirón», echándola en bolsas o cestos. Una persona experta viene cogiendo 10-15 kg. diarios en la fase de plena producción. Debido a las numerosas espinas de que está provista la planta, es necesario poseer una cierta práctica para realizar esta tarea con soltura. Después de recolectar una planta, no se vuelve a ella hasta pasados 8-10 días, con el fin de darle tiempo a la formación de nuevos capullos florales. De esta manera, se establece una rotación más o menos definida.

Una vez efectuada la recolección, se criba para llevar a cabo una primera separación de los distintos tamaños y se envasa en toneles con salmuera.

Así preparada, es enviada por los compradores locales a los almacenes exportadores donde se clasifica definitivamente y se envasa para su expedición.

Para clasificarlas se hacen pasar las alcaparras por cribas de distinto espesor de malla, desde 7 hasta 10,5 mm. De esta manera, según su tamaño, se separan en seis clases, de las que la más apreciada es la de alcaparra más fina (menor diámetro).

Denominación	Diámetro
Nompareilles	7 mm. o menos
Surfines	7-8 mm.
Capucines	8-9 mm.
Capotes	9-10 mm.
Fines	10-10,5 mm.
Gruesas	Más de 10,5 mm.

VARIEDADES

No existe en España selección de variedades dentro de esta especie.

Los agricultores se basan en sus observaciones directas a la hora de llevar a cabo una reproducción con vistas a su cultivo, decidiendo, por una serie de caracteres distintivos, que unas plantas son preferibles a otras. Así, en las provincias de Murcia y de Almería hay plantas con más o menos espinas, mayor o

menor producción, con más o menos facilidad de cuaje del fruto, etc.

En un campo de experiencias de una empresa privada situado en Aguilas (Murcia) y en una finca de Cuevas del Almanzora (Almería), hemos observado un conjunto de plantas con escaso número de espinas y buena producción de capullos florales, pero que para el cuaje del fruto necesita la proximidad de otros alcaparros más corrientes en el terreno. En una de estas fincas existen algunas plantas, al parecer de origen italiano, que no poseen espinas, sus tallos tienen un color rojo oscuro, en contraste con el verde de las otras; la madera es más rígida que en los alcaparros corrientes, con espinas, lo que se considera un inconveniente, porque al doblar los tallos con las labores (en la finca mencionada, el alcaparro está asociado al almendro) se quiebran fácilmente. La producción de estas plantas es normal y

Fig. 2.—Plantación de alcaparros en línea, al final del primer año de trasplante.



no existe diferencia con la alcaparra de los alcaparros con espinas. El fruto, al contrario que éstos, es rojo en la parte exterior y verde la pulpa, cuando está maduro.

COMERCIALIZACION

El mercado de la alcaparra está orientado principalmente hacia el exterior, exportándose a gran número de países entre los que figuran con mayor volumen de importación de este producto la República Federal Alemana, Estados Unidos, Países Escandinavos, Reino Unido, Italia y Venezuela. A su vez, España importa de los países productores del norte de Africa, lo que le proporciona un predominio en el mercado internacional.

Según datos de la Dirección General de Aduanas, el comercio exterior de la alcaparra en los últimos años ha evolucionado como sigue:

Cuadro 1.—ALCAPARRAS EN SALMUERA U OTRAS SUSTANCIAS PERO SIN PREPARACION PARA SU CONSUMO INMEDIATO

Año	Importaciones		Exportaciones	
	Tm.	Miles ptas.	Tm.	Miles ptas.
1972	194	10.251	1.157	83.814
1973	479	36.035	1.220	98.665
1974	441	65.262	735	79.759
1975	158	23.078	970	133.563
1976	407	65.542	1.573	203.128

NOTA: Las importaciones son procedentes de Argelia, Marruecos, Túnez y Congo-Brazzaville.

Cuadro 2.—ALCAPARRAS EN LATAS PREPARADAS PARA EL CONSUMO DIRECTO

Año	Importaciones		Exportaciones	
	Tm.	Miles ptas.	Tm.	Miles ptas.
1972	0,831	82	126	12.032
1973	4	185	213	20.085
1974	19,32	525	273	29.446
1975	—	—	161	24.066
1976	11	500	278	37.432

NOTA: Las importaciones proceden de países muy diversos, tales como Italia, Reino Unido, India, Estados Unidos, República Federal Alemana, Bélgica, Suecia, Japón, etc.

De las conversaciones mantenidas con exportadores se deduce que, debido al descenso actual de producción por la razón ya apuntada de la mecanización de las labores, en un futuro inmediato interesaría aumentar esta producción. No está muy claro, sin embargo, hasta qué niveles se podría incrementar sin que se presentaran problemas en la comercialización. Hay quien prácticamente no ve límites en las posibilidades de exportación y quien, por el contrario, cree que el aumento de la producción no debe ir mucho más allá de compensar el descenso por arranque de plantas. Mientras los primeros ven la demanda ilimitada, estos últimos apoyan sus argumentos en que se trata de un producto, por un lado poco conocido, y por otro en que aún en los lugares en que se consume entra en las recetas de cocina en pequeña proporción, por su característica de aditivo que podríamos comparar a las especias.

Existe un Registro Especial de Exportadores de Alcaparras, en el que es indispensable estar inscrito para el ejercicio del comercio de exportación de este producto. Para pertenecer a este Registro se exige, entre otras, la condición de «disponer de una organización comercial que permita realizar una exportación mínima de ciento cincuenta toneladas anuales».

En la actualidad existen catorce casas comerciales en España que figuran como almacenistas y exportadores de alcaparra de las que ocho están domiciliadas en las provincias de Murcia y Almería.

En la estructura del mercado de la alcaparra sólo existe un escalón intermedio entre los almacenes exportadores y las familias recolectoras. Son los compradores locales, que con fre-

Fig. 3.— Plantas espontáneas de alcaparro.



cuencia representan a uno de aquellos almacenes, y que efectúan la primera preparación en salmuera.

En el lenguaje corriente, el centro de recepción que representa un comprador local se llama «romana». El número de estas romanas viene en muchos casos determinado y es directamente proporcional al grado de dispersión de la población recolectora, lo que facilita el acopio de producto.

Las familias que tradicionalmente se han dedicado a la recolección de las plantas espontáneas no han tenido problemas para llevar a cabo su trabajo, la mayor parte de las veces, cuando se trataba de tierra ajena, con permiso verbal del propietario de la misma. En la actualidad, sobre todo a partir de 1970 en el que el precio medio percibido por los recolectores subió a 42 pesetas por kilogramo, habiendo sido en la campaña anterior de la mitad, se arbitran fórmulas que, aunque distintas en su concepción, están destinadas a compartir los beneficios. Así, se habla ya de aparcerías a medias o al tercio, arrendamientos, o incluso como en la comarca de Tabernas (Almería), lleva varios años funcionando una Cooperativa de 72 socios agricultores cuyo fin es la oferta conjunta a compradores locales.

EXPERIENCIAS SOBRE REPRODUCCION Y CULTIVO

Aún reconociendo las dificultades que ha proporcionado y sigue proporcionando en muchos casos la reproducción del alcaparro con vistas a un cultivo racional, ya se van clarificando caminos y sacando conclusiones de las experiencias realizadas con más o menos fortuna.

En la mayoría de las comarcas productoras se ha intentado, por parte de algunos agricultores, tanto la multiplicación vegetativa como la reproducción por semillas. Los dos sistemas cuentan con defensores y detractores en función de cómo le han ido sus experiencias a cada cual. No obstante, recogiendo los resultados de distintas comarcas, se observa que en ciertas condiciones ambos han dado buenos resultados, y se pueden ir marcando unas normas interesantes a la hora de propagar esta planta.

A continuación se exponen, a modo de recopilación, las

experiencias de las que se tienen noticias, realizadas con éxito, explicando la forma en que se han llevado a cabo.

MULTIPLICACION VEGETATIVA

Trasplante de plantas espontáneas

Aunque no es una verdadera multiplicación, no cabe duda de que este sistema que han adoptado algunos agricultores ofrece cierto interés dentro de las condiciones en que se explota el alcaparro.

Se trata de aprovechar plantas jóvenes nacidas espontáneamente en lugares de difícil explotación y trasplantarlas a un terreno de cultivo, disponiéndolas a marco regular. De esta manera, al mejorar el medio en que se desenvuelve la planta, se aumenta la producción y se facilita la recolección y los tratamientos, al mismo tiempo que se ofrece la posibilidad del laboreo.

La práctica de este sistema se observa con relativa frecuencia para poblar ribazos y taludes. Así se explotan las plantas al mismo tiempo que se protege dichos terrenos contra la erosión. En la comarca de Berja (Almería), existe una plantación así establecida, asociada a almendro, que se cultiva desde hace varios años con buenos resultados.

División de plantas adultas

Es una variante del anterior, aunque en este caso si se puede hablar de multiplicación. Consiste en partir la cepa de una planta adulta con parte de raíz en el momento de efectuar el trasplante. De esta manera de una sola planta se pueden obtener varias nuevas. Se debe procurar que cada uno de los trozos de

Fig. 4.—Tallos de alcaparro con yemas en la base para plantación.



cepa que originará una nueva planta posea también algún tallo con yemas.

Este sistema, como el anterior, no ofrece muchas dificultades en su realización. Precisamente por su sencillez están siendo utilizados con frecuencia por los agricultores, sobre todo cuando se trata de pequeño número de plantas.

Tanto en uno como en otro sistema, el trasplante se efectúa en plena parada vegetativa, en los meses de diciembre, enero o febrero. Es muy normal que en las zonas áridas que constituyen el hábitat del alcaparro, en el primer año de trasplante, sea necesario dar algún riego a la planta en primavera para favorecer su prendimiento.

Multiplicación por esqueje

Para llevar a cabo este sistema se poda la planta en otoño, seleccionando los tallos más gruesos y de madera más curada, antes de haberse secado. Estos tallos se entierran en arena para conservarlos durante el invierno. En enero o febrero se cortan con una longitud de unos 20 cm. y se plantan en el terreno de vivero para su enraizamiento, cubriendo el tallo en su totalidad.

Se tienen noticias de que esta forma de multiplicación ha sido utilizada con éxito por algunos agricultores, mientras que otros afirman haber fracasado así. La diferencia puede estar en el proceso de preparación y conservación de los esquejes, que no haya sido realizado con tanto esmero por los segundos como por los primeros. Sobre todo, hay que tener en cuenta que si la poda y enterramiento de los esquejes no se hace a tiempo, se seca la madera y se produce la muerte de las yemas.

Una variante de este sistema consiste en efectuar, al finalizar la recolección, un aporcado de los tallos, y no separarlos de la planta madre hasta el momento de llevar a cabo la plantación. De esta manera, el desarrollo de las yemas que darán lugar a las raíces es más seguro.

REPRODUCCION POR SEMILLA

De los casos conocidos en que la reproducción por semilla se ha llevado a cabo con éxito, se han recogido los aspectos que

se cree pueden interesar a cuantos se propongan efectuar esta práctica.

La recogida de semilla se realiza de los últimos frutos, que son los que alcanzan mayor grado de madurez, una vez que éstos empiezan a abrirse. El retraso en esta recogida expone a las semillas a ser comidas por los pájaros, por los que son muy apetecidas.

Una primera operación consiste en dejar secar el fruto abierto y separar la semilla de la pulpa. Si esta operación no se realiza con cuidado se corre el peligro de dañar el embrión por la dureza que adquiere la pulpa seca. Es conveniente llevar a cabo la separación poco a poco, aprovechando el reblandecimiento diario de la pulpa por la humedad absorbida durante la noche.

Aunque no lo hemos podido comprobar todavía, hay quien atribuye a la presencia de pulpa en la semilla un efecto inhibidor de la germinación. La limpieza de la semilla debe ser esmerada, pero con cuidado de no ocasionar daños al embrión.

La época de siembra más adecuada puede ser la salida del invierno. En lugares cálidos, en diciembre o enero, y en los más fríos marzo o primeros de abril. En los casos que se conocen, tanto con una fecha de siembra como con otra, el nacimiento de las primeras plantas se produce en los primeros días de abril y mayo, respectivamente, por lo que creemos que se debe tender hacia las siembras tardías, siempre que el tempero lo permita.



Fig. 5.—Planta de alcaparro reproducida vegetativamente.

La germinación de todas las semillas, en los ejemplos conocidos, no se produce en el primer año, continuando la aparición de nuevas plantas en el segundo.

El terreno donde se realiza la siembra debe ser *suelto y profundo*. No parece mera coincidencia que donde se han observado los mejores resultados en nacimiento de plantas de alcaparro sea en terrenos más o menos arenosos y con gran cantidad de elementos gruesos sueltos.

La profundidad del suelo es conveniente por el gran desarrollo, tanto en longitud como en grosor, que alcanza la raíz en el primer año de vida. Este gran desarrollo contrasta con el escaso que se produce en la parte aérea en este primer período de vegetación.

Un hecho que se observa con frecuencia es la aparición de plantas espontáneas en un terreno removido para su abancalado.

Otro factor a tener en cuenta es la humedad del suelo. Precisamente para mantener el suelo suelto y evitar la formación de costra en la superficie, el aporte de humedad se debe hacer antes de la siembra, evitando tener que dar riegos después de efectuada ésta y hasta el nacimiento de las plantas. Una lluvia no muy abundante caída en este tiempo es capaz de impedir la nascencia. Esto nos induce a pensar que la siembra debe ser tardía y favoreciendo en lo posible la germinación rápida.

En los lugares en que se ha llevado a cabo la reproducción por semillas con mejor suerte, las plantas no recibieron ningún cuidado especial en el primer año de vida, pudiéndose llevar a cabo al final de éste el trasplante al terreno definitivo. La siembra se realizó a voleo y enterrando poco la semilla.

Se ha practicado también la siembra de alcaparro, en invernadero y al aire libre, situando la semilla en macetas o bolsas de plástico, pero en estos casos los resultados han sido inferiores a los conseguidos con las prácticas anteriormente expuestas.

PRACTICAS DE CULTIVO

Trasplante

La operación de trasplante de plantas producidas en vivero, al igual que en el caso de las espontáneas, no precisa de

ninguna técnica especial. Se debe evitar en lo posible dañar las raíces y el terreno de asiento debe poseer una humedad adecuada. El trasplante, como se dijo anteriormente, se lleva a cabo en los meses de reposo vegetativo, podando la parte aérea.

Sistemas de plantación

En lo que respecta a sistemas y marcos de plantación hay multitud de opiniones, lo cual no es de extrañar, ya que son distintas las circunstancias de cada agricultor que se decide a plantar alcaparro.

En la provincia de Almería, lo más generalizado es ver esta planta asociada con almendro. Dentro de esta asociación existen tres modalidades:

- Planta de alcaparro entre cada dos almendros dentro de una fila.
- Una fila de alcaparros entre cada dos de almendros.
- Una planta de alcaparro junto al pie de cada almendro.

Con la dos primeras modalidades las labores se pueden dar en un solo sentido, y en la segunda de ellas, siempre que la amplitud de la calle lo permita.

La tercera modalidad ha sido pensada para poder efectuar

Fig. 6.—Plantación de alcaparros en línea, entre almendros, al final del primer año de trasplante.



labores cruzadas, pero tiene como contrapartida la dificultad en la recolección de almendra.

Es de destacar que con ninguna de las modalidades enunciadas se ha observado deterioro en la vegetación del almendro, siendo perfectamente realizable esta sociación.

También se está iniciando, aunque todavía a muy pequeña escala, la plantación de alcaparro sólo, sin asociar con otro cultivo. En este sistema se tiende hacia marcos reducidos, pensando en suspender las labores cuando a principios de verano el suelo ha quedado completamente cubierto por los tallos.

Aprovechando sus cualidades se planta en ribazos, taludes y terrazas. De esta manera, además de conseguir su defensa contra las aguas, se aprovecha un terreno de otra manera en muchos casos inutilizable.

Labores

Como la generalidad de los cultivos de secano, el alcaparro agradece las labores superficiales tendentes a conservar la humedad del suelo. Son necesarias estas labores, sobre todo en los dos o tres primeros años de plantación, hasta que el arraigo es total. En los años sucesivos, si el marco de plantación no es muy amplio, se presentan dificultades para el laboreo a partir de primeros de verano, por ocupar los tallos, como se dijo anteriormente, prácticamente toda la superficie. Esto, por otra parte, no se considera ningún problema, ya que la cubierta vegetal suple perfectamente a las labores.

En el caso de cultivo asociado a almendro u olivo, el tipo de plantas existentes normalmente en España no sufren grandemente al ser desplazadas por los aperos de labranza, dada la flexibilidad de sus tallos, lo que permite llevar a cabo un perfecto laboreo del suelo.

Una práctica seguida por muchos agricultores, con buenos resultados, para evitar dañar con las labores a las plantas jóvenes o a las adultas después de podadas, consiste en marcar con cañas o estacas el lugar que ocupa cada una de ellas. De esta manera se ve perfectamente su situación, que en los casos mencionados se hace difícil desde el tractor.

Fig. 7.—Semillero de alcaparros.



Tratamientos fitosanitarios

Hasta el momento, el alcaparro es una planta atacada por escaso número de plagas. La que más le perjudica, siendo su ataque creciente en los últimos años, es una chinche de color rojo que chupa la savia a través de las hojas, produciendo picaduras que se observan como pequeños puntos amarillos. Los daños suelen ser considerables, diagnosticándose el ataque en las plantas por el color amarillo de sus hojas y una posterior defoliación (los síntomas son similares a los producidos por el «tigre» en el almendro).

Donde el ataque es endémico se hace necesario su tratamiento, para lo cual están dando buenos resultados insecticidas fosforados de baja persistencia.

También se observan en algunas plantas, sobre todo al final de la vegetación, síntomas en las hojas que pueden achacarse a enfermedades criptogámicas, aunque no se tienen noticias de que su procedencia haya sido estudiada. Desde luego estos ataques no revisten, ni mucho menos, la gravedad que los de la plaga anterior.

Poda

Los primeros agricultores que se iniciaron, ya hace algunos años, en el cultivo del alcaparro, sienten la necesidad de efectuar, al final de la vegetación, el corte de los tallos secos que quedan sobre la tierra. De esta manera se facilitan las labores

de invierno, el aprovechamiento de la hoja por el ganado y la recolección de alcaparra del año siguiente, al quedar solamente los tallos tiernos de ese período vegetativo. Algunos han encontrado la solución utilizando, cuando los tallos están completamente secos, una horca o gancho para arrancarlos, otros rozando la planta con un azadón, y otros, en fin, quemando los tallos secos. De alcanzar el cultivo mayor difusión, habría que pensar en una solución de tipo mecánico, por ejemplo una rozadora manual de motor.

Producción

No existen grandes diferencias en cuanto a la entrada en producción con la multiplicación vegetativa y la reproducción por semilla. Normalmente, la planta empieza a dar las primeras alcaparras, en el segundo año de vida. Hacia el cuarto o quinto año se encuentra en plena producción. Se calcula que una planta espontánea normal produce de 2 a 3 kg. de alcaparras, al año, llegando cuando se implanta en buena tierra de cultivo, a 6-8 kg. de alcaparras, igualmente por año.

PUBLICACIONES DE EXTENSION AGRARIA
Bravo Murillo, 101 - Madrid-20

Se autoriza la reproducción **íntegra** de esta publicación mencionando su origen: «Hojas Divulgadoras del Ministerior de Agricultura».